

## **EL ENFOQUE DE RESILIENCIA EN TRABAJO SOCIAL**

Cristina Villalba Quesada

La práctica y la investigación actual en Trabajo Social requiere nuevos enfoques teóricos que permitan identificar las capacidades de los clientes para persistir frente a los obstáculos y proceder positivamente con los acontecimientos de la vida o lo que Saleebey (1996) ha llamado *una práctica basada en las ideas de resiliencia, de recuperación, de posibilidades y de transformación* (Saleebey, 1996: 297).

En este proceso se están produciendo avances teóricos, como el relacionado con el concepto de resiliencia que presentamos en esta comunicación.

Una revisión de la literatura ha revelado que *la creciente saliencia de la perspectiva de riesgo y resiliencia es suficiente para aportar ideas orientadas a estrategias de intervención altamente útiles en Trabajo Social* (Fraser, Richman y Galinsky, 1999: 131). Este movimiento conceptual, como afirman Greene y Conrad (2002) resulta de las *perspectivas teóricas renovadas, la experiencia de los supervivientes, y la sabiduría de los profesionales expertos*.

La noción de resiliencia se ha integrado fundamentalmente en la teoría ecológica y de desarrollo (Greene y Conrad, 2002; Ungar, 2004, 2005).

En la comunicación que presentaré se expondrán las principales aportaciones de la investigación actual en resiliencia desde el Trabajo Social a la investigación y la práctica profesional de esta disciplina.

### **PALABRAS CLAVES:**

Resiliencia. Investigación; Intervención; Perspectiva ecológica; Trabajo Social.

## **THE RESILIENCE APPROACH IN SOCIAL WORK**

The current practice and research in Social Work requires new theoretical approaches which facilitate the identification of clients' abilities to tackle the obstacles they come up against and positively deal with various events in life. This is what Saleebey has called "a practice based on the ideas of resilience, rebound, possibility and transformation" (Saleebey, 1996:297).

In this process, theoretical advances are being made, such as that relating to the concept of resilience, which we discuss in this paper.

A literature review has revealed that *the growing salience of the risk and resilience perspective is such that highly useful action-oriented strategies are being considered in Social Work* (Fraser, Richman and Galinsky, 1999: 131). This trend, as Greene and Conrad (2002) state, is the result of *new theoretical perspectives, survivors' experience and the knowledge of experts in this field*.

The notion of resilience is fundamentally integrated in ecological and developmental theory (Greene and Conrad, 2002; Ungar, 2004, 2005).

In this paper, the main contributions from the current research in resilience, from Social Work to professional research and practice in this discipline, will be discussed.

### **KEY WORDS**

Resilience Research; Resilience Intervention; Ecological Approach; Social Work;

## 1. INTRODUCCIÓN

La práctica del Trabajo Social del Siglo XXI requiere nuevos enfoques teóricos que permitan a los Trabajadores Sociales basarse en las capacidades de los clientes para persistir frente a los obstáculos y proceder positivamente con los acontecimientos de la vida o lo que Saleebey (1996) ha llamado *una práctica basada en las ideas de resiliencia, de recuperación, de posibilidades y de transformación* (Saleebey, 1996: 297). Begun (1993) también afirmó en esta línea que el futuro de la práctica del Trabajo Social va a requerir el uso de referencias teóricas avanzadas sobre la conducta humana y social que mejor se orienten a las complejidades de la vida.

De acuerdo con Germain (1990) los Trabajadores Sociales están comprometidos desde hace tiempo con prácticas basadas en las fortalezas, capacidades y protecciones de los usuarios. Estos son los factores que les movilizan, motivan y orientan hacia su crecimiento, su autocuidado y autodirección. Trabajadores Sociales y otros profesionales están aplicando cada vez más el concepto de resiliencia con sus clientes (Bernard, 1993; Fraser, 1997; Nash y Fraser, 1998; Tolan, Guerra y Kendall, 1995; Weick y Saleebey, 1995). También ocurre que, aunque no se haya hablado de prácticas basadas en resiliencia, éstas se llevan a cabo en numerosas ocasiones. A pesar de esto es necesario profundizar en teorías que orienten la práctica profesional del Trabajo Social en este sentido, como plantean Greene y Conrad (2002) quienes defienden la importancia de examinar las conductas de promoción de la salud a lo largo de la vida y de centrarse en evaluar cómo los entornos personales, familiares y comunitarios promueven el bienestar.

Es pues necesario que los Trabajadores Sociales comprendan cómo las personas responden positivamente a situaciones adversas y cómo usan este conocimiento para adoptar una posición de potenciar las fortalezas de los clientes, la adaptación positiva, la competencia y la autoeficacia.

La noción de resiliencia se construye en Trabajo Social sobre esta perspectiva de las fortalezas y se ha integrado fundamentalmente en la teoría

ecológica y de desarrollo (Greene y Conrad, 2002), que nos permite tener una visión multisistémica de las conductas resilientes a través de la vida.

La información teórica y de investigación sobre resiliencia es tan amplia que se puede conceptualizar como un enfoque teórico para la práctica del Trabajo Social, enfoque que algunos autores llaman de *conducta humana basada en resiliencia* (Begun, 1993; Fraser y Galinsky, 1997; Gitterman, 1991, 1998; Saleebey, 1997a, Gilgun, 1996a, 1996b). Este movimiento conceptual, como afirman Greene y Conrad (2002) resulta de las *perspectivas teóricas renovadas, la experiencia de los supervivientes, y la sabiduría de los profesionales expertos*.

En este sentido ya en *el modelo de vida* de Trabajo Social, Germain y Gitterman (1980) presentaron la idea de que los Trabajadores Sociales deberían usar las experiencias de la vida real para movilizar las fuerzas naturales de salud y crecimiento continuo de los clientes. Reconociendo que la adversidad puede incluir tanto la vida cotidiana como los desastres sugirieron que la práctica del Trabajo Social debe fundamentarse sobre los problemas de la vida. Por esto el enfoque de resiliencia debería preparar a los Trabajadores Sociales a moldear la práctica basándose en la experiencia de la vida misma. Los autores propusieron que en cualquier momento del curso de la vida las personas pueden tener que afrontar el estrés asociado con (1) las dificultades de *las transiciones de la vida*, que implica cambios en el desarrollo o cambios sociales; (2) *acontecimientos traumáticos de la vida* que incluyen graves pérdidas o enfermedad; (3) *presiones ambientales como pobreza y violencia*.

Desde la perspectiva ecológica Germain (1990) también sugirió que el estudio de desarrollo humano debería dirigirse hacia la comprensión de emociones, espiritualidad, resiliencia, relaciones y cuidados, autoestima y autoconcepto, autoeficacia, competencia, autodirección, la capacidad para atribuir sentido a la experiencia de la vida, autoayuda y ayuda mutua (Germain, 1990: 139).

También desde la perspectiva ecológica Gilgun (1996a, 1996b) argumentó que *el contenido de la resiliencia introduce al Trabajo Social en un lenguaje repleto de conceptos generativos y de teoría que puede ampliamente*

*avanzar el conocimiento para informar la investigación, el desarrollo de programas, la práctica directa y la política social (Gilgun, 1996a: 400).*

Otra razón para el Trabajo Social basado en resiliencia expuesta por Fraser y Galinsky (1997) es que esta perspectiva tiene el potencial de ofrecer a los profesionales un enfoque basado empíricamente para la comprensión de la conducta humana. Argumentaron que las decisiones prácticas se toman mejor usando el apoyo empírico de las investigaciones basadas en resiliencia, que ellos llaman *teorías de la conducta humana. Esta posición, que está recibiendo cada vez más atención en la literatura, proviene de la preocupación sobre la creciente barrera y distancia entre profesionales e investigadores del Trabajo Social* (Howard y Jenson, 1999: 283).

Además los constructos de *riesgo, protección y resiliencia* ofrecen un lenguaje común para investigadores y profesionales. La investigación ecológica también sugiere que los factores de riesgo son más potentes que los factores de protección. En un nivel alto de riesgo los factores de protección o no existen o son muy débiles para proteger la adversidad extrema. Es por esto que se ha de tener mucha precaución con las intervenciones sólo basadas en la perspectiva de las fortalezas, los factores de protección y la resiliencia. (Fraser, Richman y Galinsky, 1999). Parece probable que la protección opere más efectivamente en un nivel de medio riesgo donde la adversidad no es una amenaza vital y los riesgos no son tan potentes como para cambiar el curso de la vida. Desde la perspectiva de la provisión de servicios, reducir riesgos y aumentar protecciones es muy importante. Es a la luz de la creciente investigación sobre estos temas que el Trabajo Social debe confiar en esta perspectiva de riesgo, protección y resiliencia, ajustando bien estos conceptos y evaluándolos siempre en los contextos en los que desarrollemos la práctica o la investigación de Trabajo Social. Pasemos ahora a adentrarnos globalmente en el concepto y la investigación en resiliencia.

## **2. CONCEPTUALIZACIÓN LA RESILIENCIA**

El enfoque de resiliencia es representativo de la investigación interdisciplinaria y ayuda a comprender *dónde y cómo podemos acceder a la*

*motivación para conducirnos y crecer en la dificultad y los riesgos. Explora las capacidades personales e interpersonales y las fuerzas internas que se pueden desplegar para aprender y crecer en situaciones de adversidad.*

Las disciplinas que añaden comprensión a la naturaleza de la resiliencia incluyen psiconeuroinmunología, filosofía, física, psicología, medicina oriental, neurociencias etc. (Richardson, 2002). Este autor habla de resiliencia y resiliecialidad como una metateoría que puede atraer en las profesiones de ayuda porque, por una parte, no es una teoría orientada a los problemas y, por otra, porque permite algunas libertades a los profesionales para explorar otros orígenes, por ejemplo espirituales, que ayudan a las personas.

El vocablo “resiliencia” tiene su origen en el término latín *resilio*, que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “volver al estado inicial”, “rebotar”, fue originariamente usado para referirse a la cualidad de elasticidad y plasticidad de una sustancia (Greene y Conrad, 2002). Este concepto ha sido definido por el Webster’s New Twentieth Century Dictionary of the English Language (1958) como *la habilidad de rebotar o volver al estado inicial después de haber sido estirado o presionado o la habilidad de recuperar la fuerza y el espíritu*. El American Heritage Dictionary (1994) lo define como *la habilidad para recuperarse rápidamente de la enfermedad, cambio o infortunio*. La palabra *resiliente* ha sido generalmente aplicada a las personas que se sobreponen a las dificultades. La resiliencia también puede describir a una persona que tiene una buena trayectoria de adaptaciones exitosas frente al estrés y a los cambios disruptivos (Werner y Smith, 1992).

Grotberg (1995) ha señalado que, aunque la resiliencia aparece actualmente como una palabra común en la vida cotidiana no significa que exista un consenso sobre su definición. Sin embargo a pesar de la falta de claridad que existe sobre las áreas que abarca este constructo encontramos algunas definiciones más consensuadas dentro de Trabajo Social. Por ejemplo Fraser, Richman y Galinsky (1999), desde el Trabajo Social, han sugerido que la resiliencia implica (1) *sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo*; (2) *mantener la competencia bajo presión, esto quiere decir saber adaptarse con éxito al alto riesgo* y (3)

*recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida.* En una visión similar Masten (1994) había sostenido que la resiliencia se refiere a (1) *personas de grupos de alto riesgo que han obtenido mejores resultados de los esperados;* (2) *buena adaptación a pesar de experiencias (comunes) estresantes (cuando los estresores son extremos la resiliencia se refiere a patrones de recuperación)* y (3) *recuperarse de un trauma.* A pesar de las diferencias en terminología, la resiliencia tiene que entenderse como un proceso como afirman Fraser (1997) y Masten (1994).

Masten y Coatsworth (1998) definen la resiliencia como *constructo dinámico que incluye una amplia clase de fenómenos implicados en las adaptaciones exitosas en el contexto de amenazas significativas para el desarrollo.* La resiliencia, aunque requiere una respuesta individual, no es una característica individual ya que está condicionada tanto por factores individuales como ambientales, emergiendo de una gran heterogeneidad de influencias ecológicas que conspiran para producir una reacción excepcional frente a una importante amenaza.

La idea de resiliencia como algo absoluto y global, ha cambiado en los últimos años pasando a ser considerada en este momento como algo *relativo* (que depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales y también de los momentos del ciclo vital) y *específico* (generalmente circunscrito a determinadas áreas de adaptación psicológica). La investigación ha puesto de manifiesto con claridad que la adaptación positiva a pesar de la exposición a la adversidad implica una progresión evolutiva, de tal manera que van surgiendo nuevas vulnerabilidades y nuevos apoyos conforme cambian las circunstancias vitales (Masten y Garmezy, 1985; Werner y Smith, 1992).

Muchos teóricos han sugerido que las conductas resilientes son los resultados positivos que se manifiestan cuando los riesgos están presentes. Rutter (1985, 1999) entendía la resiliencia como la variación individual en la manera en la que las personas responden a los riesgos a lo largo del tiempo. También se considera un fenómeno transaccional en el que las personas y sus entornos son inseparables y mutuamente influyentes (Greene, 1999: 269).

Basado en la noción de que el riesgo y resiliencia forman un continuo o puede variar en grados, Palmer (1997) describió cuatro tipos de resiliencia: (1) supervivencia anómica, que se refieren a las personas y familias que están en un continuo estado de disrupción y caos; (2) resiliencia regenerativa, que incluye intentos incompletos de desarrollar competencias o mecanismos constructivos de afrontamiento; (3) resiliencia adaptativa, que se refiere a periodos relativamente mantenidos de uso de competencias y estrategias de afrontamiento y (4) resiliencia floreciente, que significa que existe un uso extensivo de conductas efectivas y estrategias de afrontamiento.

De acuerdo con Grotberg (1995) resiliencia es una capacidad universal que permite a las personas, familias, grupos o comunidades prevenir, minimizar o sobreponerse a los efectos dañinos de la adversidad, o a anticipar adversidades inevitables. La resiliencia puede transformar o hacer más fuerte las vidas de los que son resilientes. Las conductas resilientes pueden responder a la adversidad manteniendo la calma y el desarrollo normal a pesar de la adversidad o promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de funcionamiento. (Grotberg, 1995: 2).

Por lo tanto la resiliencia es un concepto global, multifacético, asociado con numerosas características individuales y multisistémicas. Además la resiliencia es considerada fluida, dinámica y un proceso no completamente comprendido que permite a los individuos, familias y comunidades que han experimentado dificultades continuar con sus vidas (Dyer y McGuinness, 1996).

Gordon y Song (1994) han expuesto que el término actualmente se refiere a un amplio orden de conductas de adaptación, circunstancias humanas y logros humanos que son coloquialmente incluidos en lo que llamamos resiliencia (Gordon y Song, 1994: 27). Además, la dificultad principal en definir la resiliencia es que no es un constructo simple y que las reacciones subjetivas de las personas para circunstancias aparentemente similares pueden variar así como sus niveles de conciencia y respuesta ante un acontecimiento. Por el lado positivo los autores concluyeron que los estudios de los estresores y sus efectos han reorientado la atención de los profesionales

y de la práctica del Trabajo Social. De todas formas se necesita una conceptualización más adecuada de este fenómeno humano.

Luthar, Cicchetti y Becker (2000) abordan los aspectos más controvertidos que han ido surgiendo en torno a este concepto y que pueden resumirse en 4 grandes categorías: (1) ambigüedad y variaciones en las definiciones y en el uso de la terminología; (2) variaciones en el funcionamiento psicológico entre áreas y entre situaciones de riesgo en niños resilientes. (3) inestabilidad en el fenómeno de resiliencia y (4) controversia de carácter teórico que pone en duda la utilidad científica del concepto de resiliencia.

### 3. ETAPAS EN LA INVESTIGACIÓN DE RESILIENCIA

Las etapas de investigación propuestas por Richardson (2002) nos servirán de referencia para proponer aplicaciones del concepto al Trabajo Social. El autor ofrece un esquema conceptual sobre el que fundamentar las intervenciones y la investigación en resiliencia. Por esto es importante tenerlo en cuenta en esta comunicación.

De acuerdo con Richardson (2002) hay tres generaciones de estudio de riesgo y resiliencia, cada una de las cuales ha refinado su enfoque. Greene y Conrad (2002) y otros muchos autores sin embargo hablan de dos generaciones de estudios en resiliencia. Tomamos la propuesta de Richardson (2002) (Tabla 1.1.).

La primera etapa respondió a la pregunta *¿qué características marcan a las personas que prosperarán frente a factores de riesgo o adversidad en oposición a aquellos que sucumben hacia conductas destructivas?.* *La lista de cualidades de resiliencia representó la primera etapa de investigación en este tema.*

La segunda etapa se ocupó de *descubrir el proceso de obtención de las cualidades de resiliencia identificadas en la anterior etapa.* La resiliencialidad llegó a definirse como proceso de afrontamiento de la adversidad, el cambio o la oportunidad en una manera que resulta en la identificación, fortalecimiento y enriquecimiento de cualidades resilientes o factores de protección. Se propone

en esta etapa una *teoría de la resiliencialidad, basada sobre el modelo de resiliencialidad de Richardson et al., (1990).*

En la tercera etapa de la investigación en resiliencialidad se profundizó en el *concepto de resiliencia*. Llegó a ser claro en esta etapa que en el proceso de reintegración resiliente después de situaciones de crisis en la vida se requería alguna forma de *energía motivacional*. La *teoría de la resiliencia* describe cómo existe una fuerza motivacional dentro de cada uno que le conduce a lograr sabiduría, autoactualización y altruismo y que puede estar en armonía con una fuente de fuerza espiritual.

**TABLA 1.1.: TRES ESTAPAS EN LA INVESTIGACIÓN EN RESILIENCIALIDAD (Richardson, 2002)**

	<b>Descripción</b>	<b>Resultados</b>
<b>PRIMERA ETAPA</b>  <b>Cualidades de resiliencia</b>	Descripciones fenomenológicas de cualidades resilientes de individuos y sistemas de apoyo que predicen el éxito personal y social	Lista de cualidades, valores o factores de protección que ayudan a las personas a crecer a través de la adversidad (autoestima, autoeficacia, sistemas de apoyo...)
<b>SEGUNDA ETAPA</b>  <b>El proceso y la Teoría de resiliencialidad</b>	Resiliencialidad es el proceso de poder con estresores, adversidad y cambio u oportunidad de manera que los resultados produzcan una identificación, fortalecimiento y enriquecimiento de los factores de protección.	Describe los procesos de disrupción y reintegración en la adquisición de las cualidades de resiliencia descritas en la primera etapa. Un modelo que enseña a usuarios y estudiantes a elegir entre reintegración resiliente, reintegración cómoda (vuelta a la zona de confort) o reintegración con pérdida.
<b>TERCERA ETAPA</b>  <b>Fuerzas motivacionales y Resiliencia innata</b>	Se basa en la identificación multidisciplinaria del pensamiento postmoderno y cree en las fuerzas motivacionales dentro de los individuos y grupos y la creación de experiencias que adoptan la activación y utilización de esas fuerzas.	Ayuda a los clientes y a los estudiantes a descubrir y aplicar la fuerza que conduce a las personas hacia la auto-actualización y hacia la reintegración resiliente de las dificultades y obstáculos de la vida.

### 3.1. PRIMERA ETAPA

La primera etapa de investigación en resiliencia se focalizó en el cambio de paradigma que se produjo al cambiar la atención de los factores de riesgo que conducían a los problemas psicosociales hacia la identificación de capacidades y fortalezas de los individuos (Benson, 1997). El carácter, rasgo o la premisa situacional de resiliencialidad es que las personas poseen fortalezas selectivas y valores que les ayudan a sobrevivir a la adversidad. Las características resilientes se han referido en la literatura como factores de protección o valores de desarrollo. Entre las disciplinas de ayuda existe un debate sobre si estos factores o características de resiliencia se aprenden o son parte de la naturaleza genética. Los estudios clave citados en la mayoría de la literatura sobre el tema son los de Werner (1982) y los de esta autora y su compañero Smith (Werner y Smith, 1992) quienes estudiaron *los niños de una comunidad durante 30 años*. La fenomenología de Werner incluyó características personales resilientes como *ser mujer, fuerte físicamente, socialmente responsable, adaptable, tolerante, orientados hacia metas concretas, buenos comunicadores y con un buen nivel de autoestima*. La autora también observó que un ambiente de apoyo y cuidados dentro y fuera de la familia ayudó a los jóvenes a estar bien en situaciones adversas. Por otra parte el psiquiatra británico Rutter (1979; 1985) desarrolló una serie de *estudios epidemiológicos en la ciudad de Londres y en la isla de Wight* y encontró que una cuarta parte de los niños estudiados fueron resilientes a pesar de que habían experimentado numerosas situaciones de riesgo. Las características que este autor encontró fueron: *ser mujer, buen temperamento, clima escolar positivo, autodominio, autoeficacia, habilidades de planificación y una relación personal cercana, cálida y estable con al menos un adulto*. Otros autores de esta etapa han sido Garmezy (1991) y Garmezy, Masten y Tellegen (1984). Las características que estos autores encontraron en sus estudios de hijos resilientes de padres esquizofrénicos fueron *efectividad (trabajo, juego y amor), expectativas altas, perspectivas positivas, autoestima, locus de control*

*interno, autodisciplina, habilidades de resolución de problemas, habilidades de pensamiento crítico y humor.*

La triada de resiliencialidad de Garmezy (1991) incluyó *disposición de la personalidad, apoyo familiar y sistema de apoyo externo a la familia*. Por su parte la investigación de Benson (1997) con 350.000 estudiantes identificó 30 valores de desarrollo que los jóvenes manifestaban para funcionar óptimamente en la vida. Después de estudios continuados se identificaron 40 y se agruparon en (1) *externos*: recibir apoyos (familias, adultos, vecindario y escuela), sentido de empowerment (valores y autodeterminación), conocer límites y expectativas y encontrar un uso del tiempo constructivo e (2) *internos*: compromiso educativo (motivación por el logro), valores positivos (ser cariñosos, honestidad, responsabilidad e integridad), competencia social e identidad positiva (autoestima, control interno y habilidades de resolución).

La valiosa contribución de la primera etapa de investigación en resiliencialidad sirvió para identificar las cualidades de resiliencia que ayudan a las personas a recuperarse de la adversidad. La lista de rasgos, estados, características, condiciones y virtudes en la literatura es exhaustiva y ha sido significativo el paradigma resultante que cambia, como dijimos antes, de identificar factores de riesgos al reconocimiento e identificación de fortalezas personales. En esta etapa se incluye también las aportaciones de Wolin (1999) sobre los Pilares de la Resiliencia, que vemos en la Tabla 1.2.

**TABLA 1.2.: LOS PILARES DE LA RESILIENCIA (Basado en Wolin,1999)**

<p><b>INTROSPECCIÓN</b> Capacidad de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta</p> <p><b>INDEPENDENCIA</b> Capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento Saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas</p> <p><b>CAPACIDAD DE RELACIONARSE</b> Habilidad para establecer lazos e intimidad con otros y equilibrar la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros</p> <p><b>INICIATIVA</b> Gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas cada vez más exigentes</p> <p><b>HUMOR</b> Encontrar lo cómico en la propia tragedia</p> <p><b>CREATIVIDAD</b> Capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden</p> <p><b>MORALIDAD</b> Extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad y capacidad de comprometerse con valores (sobre todo a partir de los 10 años).</p>
---

y la propuesta de Ungar (2003) sobre las características resilientes en los distintos niveles ecológicos (Tabla 1.3.)

**TABLA 1.3. CARACTERÍSTICAS RESILIENTES EN LOS DISTINTOS NIVELES ECOLÓGICOS**

<p><b>CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LOS NIÑOS RESILIENTES</b>  Aptitudes físicas e intelectuales; Autoeficacia. Introspección: Autoimagen positiva. Autoestima. Metas y aspiraciones. Sentido de Humor/Creatividad. Perseverancia. Empatía. Expresividad. Iniciativa. Autonomía. Moralidad.</p> <p><b>CARACTERÍSTICAS INTERPERSONALES</b>  Relaciones significativa con otros, saber mantener su red social, capacidad de saber restablecer la autoestima cuando es amenazada por otros, asertividad, atención positiva en los otros.</p> <p><b>CARACTERÍSTICAS FAMILIARES</b>  Calidad en la crianza y educación, expresividad emocional, flexibilidad, bajos niveles de conflictos familiares, recursos financieros suficientes, colaboración</p> <p><b>CARACTERÍSTICAS DEL AMBIENTE y SOCIOCULTURALES</b>  Ambientes seguros, acceso a recursos comunitarios educativos y de ocio, percibir apoyo social, percibir integración social, afiliación a organizaciones religiosas</p>
---

### 3.2. SEGUNDA ETAPA

La segunda etapa de investigación en resiliencia supuso un intento de responder a la pregunta de *cómo se adquieren las cualidades resilientes* y cuales son los procesos asociados a una adaptación positiva, dado que la persona vive o ha vivido en condiciones de adversidad. Aparecieron en esta etapa propuestas teóricas, metodológicas y distintas y nuevas perspectivas de la resiliencia, sobre todo reflejando su característica de *proceso*. Los autores más significativos de esta etapa son Richardson et al (1990), Rutter (1999), Grotberg (1995), Luthar y Cushing (1999); Masten (1999), Kaplan (1999) y Bernard (1999). La mayoría de estos autores entienden la resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación recíproca que permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad. Podrían adscribirse al modelo ecológico-transaccional de resiliencia, basado en el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1981).

Considerando la resiliencia como un proceso dinámico los recursos tienen que ser evaluados tanto a nivel individual como familiar, en la red social

y en los contextos más amplios. Un ejemplo de medición de resiliencia centrada en el proceso es el propuesto por Constantine et al, (1999) The Healthy Kids Resilience Questionnaire, para evaluar recursos en adolescentes (Citado en Olsson et al., 2003). Sin embargo, en relación a los enfoques teóricos, nos vamos a centrar en las aportaciones de Flach (1988, 1997), quien sugirió que las cualidades resilientes se logran a través de *una ley de crisis y reintegraciones* y de Richardson et al, (1990), quienes detallaron el proceso de adquisición de las cualidades resilientes como una función de elección consciente e inconsciente. Este modelo es un medio por el cual las personas, a través de crisis o reacciones hacia los acontecimientos de la vida, tienen la oportunidad de elegir consciente o inconscientemente los resultados de crisis.

*La reintegración resiliente* se refiere al proceso reintegrativo o de afrontamiento que resulta en crecimiento, conocimiento, autocomprensión y que incrementa las fortalezas y las cualidades resilientes. A través de los movimientos vitales (estresares, cambios, adversidades, etc) las personas aprenden a conducir sus vidas, cuidarse, cuidar de sus necesidades personales etc sin crisis significativas. *Casi todos los cambios, sean más o menos planeados, tienen un potencial de crecimiento.* Las crisis producen unas emociones primarias que posteriormente conducen a la introspección. Daño, pérdida, culpa, miedo, perplejidad, confusión son algunas de las emociones primarias que aparecen como consecuencia inmediata de la disrupción. Esta es la etapa de oportunidad para los Trabajadores Sociales y otros profesionales de ayuda de saber escuchar, apoyar, empatizar, motivar y activar los recursos internos y externos de las personas y grupos con los que colaboran y trabajan.

El movimiento de resiliencia ha aumentado el significado de la reintegración resiliente para significar crecimiento o adaptación a través de la disrupción y las crisis en vez de sólo recuperarse o adaptarse. La resiliencia es una metateoría que integra o que abarca muchas teorías, desde Piaget a Kohlberg.

## **Resiliencia Familiar**

En esta segunda etapa también se conceptualizó la resiliencia familiar, que reafirma la capacidad de auto reparación de la propia familia. *El concepto de resiliencia familiar* amplía los enfoques basados en la fortaleza de una manera útil para la práctica clínica, la práctica sociocomunitaria y la investigación. (1) En primer lugar, *relaciona el proceso de la familia con los desafíos que se le plantean; evalúa el funcionamiento familiar en su contexto social y su grado de ajuste a éste según las diversas exigencias.* (2) En segundo lugar, incorpora *una visión evolutiva, y no transversal, de los desafíos que enfrenta la familia y sus reacciones a lo largo del tiempo, examinando cómo varían los procesos de resiliencia relacional en las distintas fases de adaptación y etapas del ciclo vital.* El marco de la resiliencia familiar es útil para evaluar el funcionamiento de la familia tomando en cuenta su estructura, sus demandas psicosociales, sus recursos y limitaciones.

Entre los factores que promueven la resiliencia familiar Walsh (1998) apunta, aparte de las personales que ya hemos destacado: 1. *La naturaleza de la familia, sobre todo, la cohesión, la ternura y la preocupación por los niños dentro de la familia.* La relación emocional estable con al menos uno de los padres u otra persona significativa, aunque no necesariamente en todo momento, protege o mitiga los efectos nocivos de vivir en un medio adverso. 2. *La disponibilidad de fuentes de apoyo externo, clima educacional abierto, y con límites claros.* 3. *El desarrollo de intereses y vínculos afectivos:* la presencia de intereses y personas significativas fuera de la familia favorecen la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas.

*Desde los enfoques sistémicos de resiliencia familiar* Dallos (1996) se relaciona la resiliencia con los procesos *de cohesión, flexibilidad, comunicación franca, resolución de problemas y reafirmación del sistema de creencias* (Dallos, 1996). También estos elementos han sido importantes para el examen de los *procesos de transición ante cualquier situación de crisis*

*El enfoque sistémico de las pérdidas* desarrollado por Walsh y McGoldrick (1998) desplazó el interés del duelo individual a los procesos de adaptación de la familia tendentes a la recuperación y la resiliencia. Estas autoras parten de concebir la pérdida como una etapa de transición normativa en el ciclo vital de la familia y examina su efecto disociador en el funcionamiento de la pareja y la familia, así como las complicaciones que entrañan el peligro de una disfunción inmediata o mediata.

*Desde los enfoques ecológico multidimensional de la resiliencia familiar* Falicov (1988) admite que en cada familia se combinan y superponen rasgos derivados de múltiples contextos culturales, basados en *la singular configuración que han tenido en la vida de sus miembros muchas variables, como la etnicidad, la posición socioeconómica, la religión, la estructura de su familia de origen, los roles asociados al género, la tendencia sexual y la etapa del ciclo vital que están atravesando*. De acuerdo con Falicov (1988), una postura fundada en la resiliencia considera que *cada familia posee un complejo nicho ecológico, al compartir terrenos comunes y fronteras con otras familias y, a la vez, tener distintas visiones y posiciones respecto de la cultura dominante. Una evaluación holística ha de incluir todos los contextos en que la familia habita simultáneamente, con el fin de comprender los desafíos, recursos y limitaciones de esa posición. El concepto de resiliencia familiar ofrece esta postura flexible, al abarcar múltiples variables, tanto las similitudes como las diferencias y tanto la continuidad como el cambio en el tiempo. Toda familia tiene la capacidad potencial de actuar con resiliencia.*

*El enfoque de resiliencia familiar desde las teorías de estrés* lo representa Patterson (2002) quien parte de la base que los resultados de funcionamiento familiar son un prerrequisito para valorar la competencia familiar y por tanto su resiliencia. La autora le otorga una gran importancia a los procesos y situaciones de riesgo y de protección que experimentan las familias y cómo estas protecciones aumentan la resiliencia familiar en términos de capacitar a las familias para afrontar las situaciones estresantes que atraviesen. La autora plantea dos perspectivas de resiliencia dentro de las teorías de estrés. (1) Por un lado la que considera que un prerrequisito para

considerar a una familia resiliente es que esté expuesta a situaciones de alto riesgo como pobreza, marginalidad, enfermedades varía, adicciones, etc. (2) Otra perspectiva es la que considera que la vida en general conlleva riesgos y se debe potenciar las fortalezas de todas las familias para asumirlos y afrontarlos de la mejor manera posible.

Las investigaciones anteriores demuestran cómo también es importante *la existencia de recursos comunitarios y el hecho de que la familia se disponga a utilizarlos*, ya que a través de ellos puede obtener seguridad económica, asistencia práctica, apoyo social y un sentimiento básico de conexión con las redes de parentesco y amistad. A medida que los desafíos familiares se hacen más complejos, pueden requerirse cambios en el sistema social y esfuerzos colectivos para usar recursos y elaborar soluciones de manera orgánica. Si se carece de la reacción comunitaria ante las penurias de la familia, ésta puede disociarse inevitablemente, por más que posean en su seno capacidad para la resiliencia. Como plante Walsh (1998) quienes culpan a las familias de bajos ingresos o pertenecientes a grupos comunitarios, carentes del apoyo suficiente, por los problemas personales y sociales que atraviesan no tienen en cuenta las graves consecuencias de la pobreza y condiciones de vida peligrosas o deshumanizadoras.

En las comunidades pobres los retos que afrontan las familias no se relacionan únicamente con la comida o los recursos básicos sino también con lo espiritual: la edificación de un sentimiento de dignidad y de futuro en grupos familiares que, debido a su situación, han renunciado a su sentido de la vida y a su autovaloración. En estos casos, el optimismo y la esperanza (factores claves de la resiliencia) exigen sensibilidad social para poder impulsar cambios sociales y mejorar la situación así como tener en cuenta las perspectivas de la familia (Aponte, 1995).

### ***Resiliencia Comunitaria***

Por último, en esta segunda etapa podemos situar el concepto de resiliencia comunitaria, aunque Richardson (2002) en su revisión de literatura

sobre resiliencia, no habla ni de la resiliencia familiar ni de la comunitaria. Es éste un enfoque aportado fundamentalmente desde Latinoamérica aunque en nuestras ciudades, barrios y comunidades podemos encontrar numerosos ejemplos. Como plantea Suárez Ojeda (2001) y como reconocen autores europeos prestigiosos como Cyrulnik y Vanistendael es sin embargo en Latinoamérica donde se ha conceptualizado la resiliencia comunitaria. Suárez Ojeda (2001) expone numerosos proyectos latinoamericanos, en los que se incluyen estrategias e intervenciones basadas en resiliencia, destacando los proyectos desarrollados en Brasil, Argentina, Perú y Chile. Como plantea este autor se podría afirmar que *“cada comunidad latinoamericana ha debido enfrentar desastres y catastrofes que pusieron a prueba su resiliencia en un sentido colectivo, habiéndose encontrado una gran solidaridad en las culturas maya e inca para responder con el esfuerzo colectivo a esas situaciones de emergencia”* (Suárez Ojeda, 2001: 70)

Desde 1995 varios autores están planteando elementos teóricos de resiliencia comunitaria analizando los proyectos anteriormente referidos y las respuestas a numerosos acontecimientos que afectaron a grupos humanos en diferentes lugares del continente latinoamericano. De manera similar al modelo de Wolin, estos autores plantean un paradigma para lo colectivo y lo comunitario. De esta manera pudieron avanzar hacia la identificación de *pilares de resiliencia comunitaria* (Tabla 1.4) que permitirán avanzar en la construcción de este concepto aplicado a las comunidades.

**TABLA 1.4. PILARES DE RESILIENCIA COMUNITARIA (Suárez Ojeda, 2001)**

<b>AUTOESTIMA COLECTIVA,</b> Actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive.
<b>IDENTIDAD CULTURAL,</b> Persistencia del ser social en su unidad y mismidad a través de cambios y circunstancias diversas. Implica costumbres, valores, giros idiomáticos, danzas, canciones, etc.
<b>HUMOR SOCIAL,</b> Capacidad de algunos grupos o colectividades de encontrar comedia en la propia tragedia. Es la capacidad de expresar en palabras, gestos o actitudes corporales, los elementos cómicos, incongruentes o hilarantes de una situación dada, logrando un efecto tranquilizador y placentero.
<b>HONESTIDAD ESTATAL,</b> Implica la existencia de una conciencia grupal que condena la deshonestidad de los funcionarios y valoriza el honesto ejercicio de la función pública.

### 3.3. TERCERA ETAPA

Esta tercera etapa la plantea Richardson (2002) con ciertas dudas puesto que abre las puertas hacia una vasta diversidad de opiniones, escepticismos y perspectivas. La metateoría de la resiliencia acepta paradigmas académicos tan variados como *física, ecología, filosofía, antropología, psicología, biología, teología etc* pero posee un reto semántico a pesar de los principios comunes fundacionales. *El paradigma común primario es que los humanos, así como otros seres vivos, tienen energía o resiliencia.*

*Una sucinta idea de la teoría de resiliencia es que existe una fuerza dentro de cada uno que nos conduce a buscar una autoactualización, altruismo, sabiduría con una fuente espiritual de fortalezas. Esas fortalezas constituyen la resiliencia aunque se le da una variedad de nombres dependiendo de la disciplina. Apoyando esta idea de resiliencia como fuerza están los autores Werner y Smith (1992) quienes refieren resiliencia como un mecanismo de autorregulación innato (1992:202) y Lifton (1994) quien se refirió a la resiliencia como la capacidad humana que tienen todos los individuos para cambiar y transformarse mas allá de los riesgos a los que están sometidos.*

La pregunta que se plantea en esta etapa es: *Qué es y dónde se encuentra la fuente de energía o motivación para hacer reintegraciones resilientes.* Ponderando las respuestas a estas cuestiones los investigadores se dan cuenta que esta tercera etapa es en realidad la más antigua y que las respuestas a estas cuestiones se han buscado desde hace muchos siglos.

Uno de los postulados que describe el autor y que apoyan la teoría de la resiliencia es que *La fuente para actualizar la resiliencia proviene del propio ecosistema de uno y la resiliencia es una capacidad que está en cada ser humano, de ahí la importancia de creer que todas las personas la pueden activar.* Este postulado es especialmente importante para el enfoque de resiliencia en Trabajo Social.

La energetización que viene del encuentro con un ser querido o de disfrutar de la naturaleza o de recibir una buena noticia, o de sentirse feliz, y

que también puede venir de sentirse escuchado/a, reconocido/a y atendido/a por un profesional de ayuda, puede tener un poderoso efecto de apoyo y de disminución de conflictos, enfermedades, trastornos, exclusiones etc. De los físicos aprendemos que es *cuanto* lo que la energía requiere para la reintegración resiliente. Desde el taoísmo se sugiere que *todas las cosas conectan con la energía que fluye llamada Chi y que sólo cuando se crea la paz dentro de uno mismo puede la persona moverse al compás con las energías que circulan dentro y alrededor de la persona*. En este sentido moverse con los patrones de lo que fluye permite una coexistencia pacífica tanto con uno mismo como con el ambiente. Los movimientos contra las energías que fluyen causan dificultades tanto internas como externas en las personas y los grupos. Esto lo podemos aplicar además a todos los elementos de la vida física, individual-familiar y comunitaria.

Por otro lado está la influencia de las creencias religiosas, de los valores espirituales, de la moral individual y colectiva. La resiliencia *nos debe llevar a descubrir centros motivacionales en los usuarios, los clientes y los participantes de nuestros programas pero esto ha de hacerse desde los paradigmas de ellos, desde sus percepciones*. Muchos creen que su fuerza viene de Dios y esto es muy importante que se respete. En resumen este postulado afirma que es en las *fuentes ecológicas y en los propios ecosistemas donde se activan o provocan respuestas resilientes en las personas*.

#### **4. APORTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN EN RESILIENCIA PARA EL TRABAJO SOCIAL**

Como hemos señalado en la introducción, las prácticas profesionales en Trabajo Social están requiriendo progresivamente la incorporación de nuevos enfoques teóricos que permitan a los profesionales y equipos identificar y activar las capacidades y los recursos internos y externos de los clientes para, colaborando con ellos, hacer frente a sus necesidades, conflictos y demandas.

Siguiendo a Fraser y Galinsky (1997) y Howard y Jenson (1999) los conceptos de riesgo, protección y resiliencia ofrecen un esquema conceptual en Trabajo Social para: (1) Comprender cada una de las situaciones

sociofamiliares en la práctica profesional; (2) Desarrollar planes de acción; (3) Diseñar servicios y programas específicos dirigidos a los distintos sectores de población y basados en la identificación, fortalecimiento y potenciación de los recursos y fortalezas; (4) Construir modelos e instrumentos de evaluación de programas y servicios basados en resiliencia; (5) Supervisar equipos y proyectos; (6) Plantear investigaciones con enfoque de resiliencia relacionadas con prevención de aislamiento, de conductas violentas, de consumo de sustancias, de maltrato, etc

Basándonos en las etapas de investigación en resiliencia expuestas por Richardson (2002) y descritas anteriormente, aportamos algunas aplicaciones al Trabajo Social del concepto, a modo de estrategias ecológicas de resiliencia, que ponen la mirada en los recursos y capacidades de los usuarios.

La primera etapa nos sugiere la necesidad de realizar más *Prevención*, la segunda etapa está más orientada a la *Conceptualización e Investigación*, y la tercera nos aporta más elementos para la *Promoción*. (Tabla 1.5.).

Asumir e integrar estos paradigmas de resiliencia ayuda a los Trabajadores Sociales a proponer distintos niveles de colaboración con usuarios y clientes que van desde el apoyo individual hasta los grupos y programas comunitarios. Para activar intervenciones de este tipo es importante que los profesionales se esfuercen por identificar, analizar y activar los factores facilitadores de resiliencia tanto en las personas, grupos y situaciones con las que trabajan como en ellos mismos. Los objetivos de las intervenciones basadas en resiliencia deben encaminarse a la prevención de situaciones de riesgo psicosociales, el fortalecimiento de respuestas favorables ante los mismos y la promoción y potenciación de estas cualidades.

**TABLA 1.5.: APORTACIONES AL TRABAJO SOCIAL BASADAS EN LAS ESTAPAS EN LA INVESTIGACIÓN EN RESILIENCIA (Richardson, 2002).**

	<b>Descripción</b>	<b>Resultados</b>	<b>Aportaciones al Trabajo Social</b>
<b>PRIMERA ETAPA</b>  <b>Cualidades de resiliencia</b>	Descripciones fenomenológicas de cualidades resilientes de individuos y sistemas de apoyo que predicen el éxito personal y social	Lista de factores de protección que ayudan a las personas a crecer a través de la adversidad (autoestima, autoeficacia, sistemas de apoyo...)	Identificación y reconocimiento de factores de protección en los usuarios  Identificación de estrategias de reducción de riesgos y aumento de protección  Identificación de sistemas de apoyo
<b>SEGUNDA ETAPA</b>  <b>El proceso y la Teoría de resiliencialidad</b>	Conceptualización de Resiliencia como proceso de respuesta frente a adversidad y cambio con resultado de identificación, fortalecimiento y enriquecimiento de los factores de protección.	Describe los procesos de disrupción y reintegración en la adquisición de las cualidades de resiliencia descritas en la primera etapa. Un modelo que enseña a usuarios y profesionales a reconocer, elegir y fortalecer la reintegración resiliente.	Trabajar a partir de las experiencias y de las capacidades de respuestas resilientes de los usuarios ante los cambios y las crisis.  Estrategias de fortalecimiento y complementación de las redes de apoyo  Orientación y consejo  Grupos de apoyo que fomenten el intercambio, la autoconciencia y auto responsabilidad
<b>TERCERA ETAPA</b>  <b>Fuerzas motivacionales y Resiliencia innata</b>	Se basa en la identificación interdisciplinaria del pensamiento postmoderno y cree en las fuerzas motivacionales dentro de los individuos, familias y grupos y las experiencias que adoptan la activación y utilización de esas fuerzas.	Ayuda a los clientes, en todos los niveles ecológicos, a descubrir y aplicar la fuerza que les conducen hacia la auto-actualización y hacia la reintegración resiliente ante las dificultades y obstáculos de la vida.	Incorporar los significados que los acontecimientos tienen para los usuarios  Descubrir centros motivacionales en los usuarios y participantes de programas sociales desde los paradigmas y percepciones de ellos.  Incorporar en la práctica profesional técnicas de introspección, interiorización, técnicas corporales y meditativas  Plantear el Trabajo Social con estrategia colaborativa, en los distintos niveles ecológicos.

Como hemos visto en la Tabla 1.5. Más que nuevas técnicas, lo que se precisa para orientar las intervenciones individuales-familiares son herramientas conceptuales que apunten a examinar las fortalezas. Veamos

finalmente algunas otras aportaciones y sugerencias derivadas del concepto para el Trabajo Social.

*La importancia de fortalecer la resiliencia familiar*

Se debería producir un cambio tanto en la intervención como en la investigación en el sentido de poner más atención en las familias que funcionan adecuadamente, a fin de identificar lo que las capacita para el éxito y las formas en que pueden colaborar con los profesionales. También deberían orientarse a una mejor comprensión de las capacidades y recursos de la familia en medio de la crisis o de un sufrimiento prolongado y en los esfuerzos que apoyen y estimulen las respuestas más saludables para el sistema familiar en estos procesos. Se incluyen aquí la importancia de trabajar las grandes pérdidas y etapas de transición, como la muerte, la separación, el divorcio y el nuevo matrimonio. Mucho es lo que habría que aprender de las familias dotadas de resiliencia para las intervenciones en grupos familiares que atraviesan situaciones de riesgo. Las metodologías de estudios pueden ser diversas, así, el uso de métodos cualitativos en las investigaciones sobre los procesos familiares, ofrecen posibilidades para explorar los sistemas de creencias de la familia y los procesos narrativos en su adaptación y superación. Los métodos etnográficos y las descripciones narrativas de las experiencias estresantes y su significado tienen especial valor para comprender la continuidad y el cambio en la evolución de la familia y sobre todo en los grupos familiares que han soportado diversas crisis.

*La importancia de identificar y favorecer la resiliencia comunitaria*

Cada comunidad posee un determinado perfil de resiliencia colectiva, en el que se combinan los factores que hemos descrito como pilares de resiliencia comunitaria con otros factores negativos o “antipilares”, como le llama Suárez Ojeda (2001: 80). De esta combinación surge una resultante o vector que nos permitirá hacer una estimación de la resiliencia de ese grupo o colectivo. Esta estimación nos servirá tanto para elaborar un pronóstico como para diseñar intervenciones orientadas hacia su fortalecimiento, con una mayor especificidad.

*La importancia de favorecer las estrategias de colaboración.*

Las sugerencias más comunes para las aplicaciones del concepto de resiliencia se fundamentan en las intervenciones colaborativas. Se estimula la colaboración entre profesionales y usuarios, sistemas de apoyo y miembros de la familia, en caso de trabajo social familiar. Es importante permitirse crear nuevas o renovadas competencias, apoyo mutuo y la común confianza en que son capaces de soportar los malos momentos. Desde el enfoque de resiliencia se debe potenciar a cada uno de los miembros de las familias y a los miembros relevantes de los sistemas de apoyo. Se debe reforzar la idea de que si obran en conjunto pueden vivenciar que pueden superar los obstáculos y que el éxito será en gran medida un producto de sus esfuerzos, recursos y habilidades. Las experiencias de éxito aumentan la confianza y la eficacia de los usuarios y familias. El enfoque de resiliencia ofrece un marco pragmático positivo, que orienta las intervenciones a fortalecer a las familias a través de la resolución de sus problemas actuales en sus propios marcos ecológicos.

*La importancia de incorporar redes de apoyos y procesos de autoayuda*

Con el fin de hacer que los usuarios y familias manejen mejor las situaciones estresantes, conviene que los esfuerzos a favor del cambio no sólo incluyan a la familia sino además a las redes de apoyo y a sistemas más amplios, con el objeto de estimular vínculos comunitarios que la mayoría de las familias han perdido. Son particularmente adecuados los grupos de autoayuda. Los usuarios y las familias reaccionan positivamente cuando se despatologiza su angustia en grupo de iguales.

El enfoque de resiliencia va más allá de la resolución de los problemas, ocupándose de su prevención, no sólo mediante la reparación actual sino también preparando a los individuos y familias para retos futuros. Se ayuda a anticiparse a las dificultades futuras, aprender de lo vivido y planear estrategias de superación más eficaces. Se promueve la resiliencia normalizando y contextualizando las tensiones y ofreciendo una orientación útil para la adaptación y superación basada en principios psicopedagógicos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aponte, H. (1995). *Bread and Spirit: therapy with the new poor*. New York. WW. Norton.

Begun, A.L. (1993). Human behaviour and the social environment: The vulnerability, risk, and resilience model. *Journal of Social Work Education*, 29, 26-36.

Benson, P.L. (1997). *All kids are our kids*. Minneapolis: Search Institute.

Bernard, B. (1997). Turning it around for all youth: From risk to resilience. Launceston. Tasmania: *Resiliency Associates and Global Learning Communities*.

Bernard, B. (1999). Applications of resilience: Possibilities and Promise. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 269-277. New York. Plenum

Bronfenbrenner, U. (1981). *Ecology of Human Development: Experiment by Nature and Desing*. Cambridge, Massachussets. Harvard University Press.

Constantine, N.; Bernard, B. y Díaz, M. (1999). *Mesuring protective factors and resilience traits in youth: The Health Kids Resilience Assessment*. Trabajo Sin Publicar

Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa. Barcelona.

Dallos, R. (1996). *Sistema de creencias familiares*. Barcelona. Paidós.

Dyer, J. y McGuinness, T. (1996). Resilience: Analysis of the concept. *Archive of Psychiatric Nursing*, 10, 276-282.

Ehrensaft, E. y Tousignant, M. (2003). Ecología humana y social de la resiliencia. En M. Manciaux. *La resiliencia: Resistir y Rehacerse*. Gedisa. Barcelona, 159-174.

Falicov, C.J. (1988). *Family transitions: Continuity and change over the life cycle*. New York: Guilford Press.

Flach, F. (1988). *Resilience: Discovering a new strength at times of stress*. New York: Ballantine.

Flach, F. (1997). *Resilience: How to bounce back when the going gets tough*. New York: Hatherleigh Press.

Fraser, M.W. (1997). *Risk and resilience in childhood*. Washington, DC: NASW Press.

Fraser, M.W. y Galinsky, M.J. (1997). Toward a resilience-based model of practice. En M.W. Fraser (Ed.). *Risk and resilience in childhood*, 265-276. Washington, DC: Nasw Press.

Fraser, M.W. y Richman, J.M. (1999). *Risk, protection, and resilience: toward a conceptual framework for social work practice*. Washington, DC. Nasw Press.

Fraser, M.W., Rischman, J.M. y Galinsky, M.J. (1999). Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research*, 23, (3), 131-143.

Garnezy, N. (1991). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34, 416-430.

Garnezy, N. (1993). Children in poverty: resilience despite risk. *Psychiatry*, 56.

Garnezy, N., Masten, A.S. y Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111.

Germain, C. y Gitterman, A. (1980). *The Life Model of Social Work Practice*. New York. Columbia University Press.

Germain, C.B. (1990). Life forces and the anatomy of practice. *Smith College Studies in Social Work*, 60, 138-152.

Gilgun, J.F. (1996a). Human development and adversity in ecological perspective, parte 1: A conceptual framework. *Families in Society*, 77, 395-402.

Gilgun, J.F. (1996b). Human development and adversity in ecological perspective, parte 2: Three patterns. *Families in Society*, 77, 459-476.

Gitterman, A. (1991). Social work practice with vulnerable populations. En A. Gitterman (Ed.). *Handbook of social work practice with vulnerable populations*, 1-32. New York : Columbia University Press.

Gitterman, A. (1998). Vulnerability, resilience, and social work practice. *The fourth annual Dr. Ephriam L. Lindsansky Lecture*, University of Maryland, Baltimore.

Gordon, E.W. y Song, L.D. (1994). Variations in the experience of resilience. En M.C. Wang y E.W. Gordon (Eds.). *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* 27-44. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Greene, R.R. (1999). *Human behaviour theory and social work practice*. Hawthorne, NY: Aldine de Gruyter.

Greene, R.R. y Conrad, A.P. (2002). Basics Assumptions and Terms. En R. Greene (ed.). *Resiliency. An Integrated Approach to Practice, Policy and Research*. Washington, DC. NASW Press

Grotberg, E.H. (1995). The international resilience project: Research, application, and policy. *Symposium International Stress e Violencia*, Lisbon, Portugal.

Grotberg, E.H. (2001). Nuevas Tendencias en Resiliencia. En A. Melillo y E.N. Suárez Ojeda (Comp.). *Resiliencia. Descubriendo las propias resiliencias*. Barcelona. Paidós. Tramas Sociales

Guilligan R. (2001). *Promoting resilience. A resource guide on working with children in the care system*. London. British Agencies for Adoption and Fostering.

Howard, M.O. y Jenson J.M. (1999). Clinical practice guidelines: Should social work develop them?. *Research on Social Work Practice*, 9, 283-301.

Kaplan, H. (1999). Toward an understanding of resilience: a critical review of definitions and models. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 17-84. New York. Plenum

Kirby, L.D. y Fraser, M.W. (1997). Risk and resilience in childhood. En M. Fraser (Ed.), *Risk and resilience in childhood* 10-33. Washington, DC: NASW Press.

Kotliarenco, M.A.; Cáceres, I. y Álvarez, C. (1996). La Pobreza desde la mirada de la resiliencia. En *CEANIM: La Resiliencia. Crecer en la adversidad*. Santiago de Chile.

Luthar, S.S. Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopatology*, 12, 857-885.

Luthar, S.S. y Cushing, G. (1999). Measurement issues in the empirical study of resilience. An overview. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 129-160. New York. Plenum

Luthar, S.S. (1993). Annotation: Methodological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34, 441-453.

Luthar, S.S. Zigler, E. (1991). Vulnerability and Competence: A Review of Research on Resilience in Childhood. *American Journal of Orthopsychiatry*, 61, 6-22.

Manciaux, M. (Comp.) (2003). *La resiliencia: Resistir y Rehacerse*. Gedisa. Barcelona.

Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia: estado de la cuestión. En M. Manciaux. *La resiliencia: Resistir y Rehacerse*. Gedisa. Barcelona, 15-17.

Masten, A. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. En M.C. Wang y E.W. Gordon (Eds.). *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* 3-25. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Masten A. (1999). Resilience comes of age: Reflections of the past and outlooks for the next generation of researches. En M. Glantz y J. Johnson (Ed.). *Resilience and Development: Positive Life Adaptation*, 281-296. New York. Plenum

Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience process in development. *American Psychologist*, 56, 227-238.

Masten, A.S., y Coatsworth, J.D. (1998). The development of competence in favorable and unfavorable environments. *American Psychologist*, 53, 205-220.

Melillo, A. y Suárez Ojeda, E.N. (Comp.). (2001). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós. Barcelona.

Nash, J. y Fraser, M.W. (1998). After-school care for children: A resilience-based approach. *Families in Society*, 79, 370-382.

Olsson, C.A.; Bond, L.; Burns, J.M.; Vella - Brodrick, D.A. y Sawyer, S.M. (2003). Adolescent resilience: a concept analysis. *Journal of Adolescence*, 26, 1-11.

Palmer, N. (1997). Resilience in adult children of alcoholics: A nonpathological approach to social work practice. *Health and Social Work*, 22, 201-209.

Patterson, J. (2002). Understanding family resilience. *Journal of Clinical Psychology*, 58, (3), 233-246.

Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58, (3), 307-321.

Richardson, G.E. (1999b). *Corporate Personal Resilience Student Workbook*. Salt Lake City: The Human Experience Institute.

Richardson, G.E., Neiger, B., Jensen, S. y Kumpfer, K. (1990). The resiliency model. *Health Education, 21*, 33-39.

Riessman, F. (1995). *Redefining Self-Help. Police and Practice*. San Francisco. Jossey-Bass Publishers

Rutter, M. (1979). Protective factors in children 's responses to stress and disadvantages. En M.W. Kent y J.E. Rolf (Eds.). *Primary prevention of psychopathology, 3*, 49-74. Hanover, NH: University Press of New England.

Rutter, M. (1981). Stress, coping and development: Some issues and some questions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 22*, 323-356.

Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatric, 147*, 598-611.

Rutter, M. (1987). Psychological resilience and protective mechanisms. *American journal of Orthopsychiatry, 57*, 316-331.

Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings: Implications for family therapy. *Journal of Family Therapy, 21*, 119-144.

Saleebey, D. (1996). The strengths perspective in social work practice: Extensions and cautions. *Social Work, 4*, 296-305.

Saleebey, D. (1997). Is it feasible to teach HBSE from a strengths perspective, in contrast to one emphasizing limitations and weakness? Yes. En M. Bloom y W.C. Klein (Eds.), *Controversial issues in human behaviour in the social environment* 33-48. Boston: Allyn y Bacon.

Suárez Ojeda, E.N. (2001). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo y E.N. Suárez Ojeda. *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Paidós . Barcelona.

Tolan, P.H.; Guerra, N.G. y Kendall, P.C. (1995). A developmental-ecological perspective on antisocial behaviour in children and adolescents: Toward a unified risk and intervention framework. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64*, 570-584.

Ungar, M.P. (2001). The Social Construction of Resilience Among "Problem" Youth in Out-of-Home Placement: A Study of Health-Enhancing Deviance. *Child and Youth Care Forum, 30*, (3), 137-154.

Ungar, M.P. (2001). Constructing narratives of resilience with high risk youth. *Journal of Systemic Therapies, 20*, (2), 58-73.

Ungar, M.P. (2003). *Creciendo peligrosamente: Formando la Resiliencia escondida en Jóvenes y Familias Difíciles*. Conferencia presentada en la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Villalba, C. (1995). Intervención en redes. *Documentación Social*, 98, 105-119.

Villalba, C. (1996). Metodología y Técnicas avanzadas del Trabajo Social. VII Congreso Estatal de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Sevilla.

Walsh, F. (1998). *Strengthening family resilience*. New York: Guilford Press.

Walsh, F. y McGoldrick, M. (1998). Lost and the family: a system perspective. En F. Walsh y M. McGoldrick (Eds.) (1ªEd.1991). *Living beyond loss: death in the family*. New York. W.W. Norton.

Weick, A. y Saleebey, D. (1995). Supporting family strengths: Orienting policy and practice toward the twenty-first century. *Families in Society*, 76, 141-149.

Werner, E. y Smith, R. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Werner, E.E. (1982). *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. New York: McGraw-Hill.

Werner, E.E. (1995). Resilience in Development. *Current Directions in Psychological Science*, 4, 81-85.

Werner, E.E. (2000). Protective factors and individual resilience. En J.P. Shonkoff y S.J. Meisels (Eds.). *Handbook of early childhood intervention*, 115-132. Nueva York: Cambridge University Press.

Wolin, S.J. y Wolin, S. (1993). *The resilient self*. New York: Willard.